



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

★ N°1129 ★ 25 de junio de 2021 ★ \$30

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores



**LOS CAPITALISTAS
DICEN QUE ESTE
ES EL MEJOR SISTEMA.
MEJOR PARA ELLOS QUE
VIVEN DE NUESTRO
TRABAJO**

**SIGUEN CON EL AJUSTE
HAY QUE PARARLES LA MANO**

¿Qué caminos de unidad debemos recorrer?

Reiteradamente hemos planteado la crisis política que atraviesa la clase dominante. Gobierno y oposición de todo signo deambulan a ciegas en un sistema que da muestras de agotamiento. El oxígeno que aún tienen es la débil presencia de una propuesta alternativa que cree expectativas en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Hay un condicionamiento objetivo que dificulta las tareas revolucionarias. La pandemia no es un obstáculo menor, pero sería una ingenuidad pensar -si quisiéramos “ser buenos”- atribuir a las dificultades que impone la pandemia el hecho de avanzar en la transformación de esta realidad.

Reiteradamente hemos planteado la crisis política que atraviesa la clase dominante. Gobierno y oposición de todo signo deambulan a ciegas en un sistema que da muestras de agotamiento. El oxígeno que aún tienen es la débil presencia de una propuesta alternativa que cree expectativas en el seno de la clase obrera y el pueblo.

En esta situación de crisis de superproducción, hay grandes perdedores y grandes ganadores mirándolo en el plano de las disputas intermonopolistas que se expresan en quiebras, “fusiones” o “absorciones” en una etapa inicial de las consecuencias directas de mañana crisis.

Sin embargo, el proceso de concentración económica no solo no se detiene, sino que -por el contrario- adquiere una velocidad inusitada. El “rescate” de los Estados monopolistas como el nuestro a esas empresas de todo tipo no se detiene, es un agujero negro de inagotables recursos y riquezas generadas por nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Ellos necesitan centralización política. Ni el gobierno avanza en ello ni la oposición da muestras de lo mismo.

Del otro lado de la barricada, por el contrario, crece el espíritu de resistencia a todo lo que viene de “arriba”. Por abajo se expande un sentido y extendido espíritu democrático como nunca alcanzado por nuestro pueblo, que abarca a las grandes mayorías explotadas y oprimidas.

¿Cómo se expresa? De muchas formas métodos y maneras, pero la tendencia es a generalizar la idea de la **autoconvocatoria**. Ese común denominador que ya no puede faltar en todo acontecimiento político que literalmente está instalado en la sociedad.

Sin embargo, ese piso alcanzado que no es poco, intenta ser “copado” o usado por las fuerzas políticas del sistema democrático “representativo”. Su método de razonamiento es: “si no puedes destruir a tu enemigo súmate a él”.

Y la clase dominante y sus partidos políticos tienen suma experiencia en desviar las aspiraciones que vienen de muy abajo. Son expertos en el engaño, la mentira, la manipulación, confunden, dividen, **intentan agotar las experiencias de participación y decisión en las luchas entabladas.**

Cuando hablamos de partidos políticos del sistema “representativo” hacemos también referencia a las nuevas burocracias de izquierda que se caracterizan por ser “revolucionarias” en el parlamento (y hasta allí nomás) y reformistas y populistas en la lucha entablada o a entablar.

Reformistas o populistas porque de una u otra manera defienden el sistema actual de dominación y tienen como objetivo desconocer el protagonismo de

nuestro pueblo como ejes rectores de los cambios revolucionarios que se necesitan.

De este lado de la barricada el piso alcanzado de autoconvocatoria con un recorrido pos dictadura que viene del 93 se fue desplegando masivamente a lo largo de estos 28 años y ha traído muchas cosas a favor. Entre ellas las experiencias adquiridas tanto lo bueno como lo malo.

Entre las cuestiones que rescatamos es que esa experiencia le pertenece a nuestro pueblo, no hubo un laboratorio en marcha para definir esas conductas masivas. Pero, a decir verdad, por un largo período histórico, la autoconvocatoria tuvo un peso de la lucha espontánea. Aún si la lucha autoconvocada conseguía o no su objetivo lo que predominaba era que se diluía en el tiempo, aunque quedara la experiencia.

Predominaba no quiere decir que detrás de esos acontecimientos, pequeños o grandes, por abajo, el debate de su continuidad fuera adquiriendo peso. Lo que comenzó a rondar en esas propias experiencias era la necesidad de la organización y de las metodologías a seguir, abundar en los objetivos políticos de cada expresión de luchas.

Es allí en donde aparece la política revolucionaria, una política que no se plantea suplantar el papel y la experiencia adquirida por nuestro pueblo, sino que -por el contrario- partiendo desde allí, elevar el grado de la conciencia política de lo alcanzado y el *por qué* y el *para qué* profundizar en la autoconvocatoria.

Aparece entonces el pensamiento revolucionario de lo que significa **la democracia obrera, la democracia directa**, enfrentada antagónicamente con la democracia "representativa".

Se va introduciendo en ese pensamiento político, se va vertebrando una serie de propuestas metodológicas en donde **la asamblea** en los marcos planteados adquiere el peso **de nueva institución** en manos del pueblo.

Sin embargo, esta situación del presente es aún embrionaria. Tanto por la debilidad de las fuerzas revolucionarias para llevar a un cause revolucionario lo que se lucha y acumula por abajo y la aún débil fuerza revolucionaria en la lucha política e ideológica abierta cuando la burguesía y sus fuerzas políticas parlamentaristas de todo cuño intentan dismantelar cualquier grado de organización independiente que comienza a caminar. Actúan con el engaño y lo intentan con la fuerza de sus instituciones represivas.

De allí que se hace necesario por una etapa consolidar el abajo, fortalecer el papel de la clase obrera en la autoconvocatoria con acciones que embrionariamente se vienen realizando en sendos conflictos obreros que hemos difundido en nuestra propaganda.

Es una etapa de resistencia activa en donde nos tenemos que aferrar al terreno sea la fábrica, el barrio, la escuela, la facultad, etc.

Golpear para poner piedras en el zapato al ajuste abierto o silencioso que estamos padeciendo y con rigurosidad ejercer la democracia directa, democracia obrera, la asamblea, para que la autoconvocatoria no pierda su base genuina.

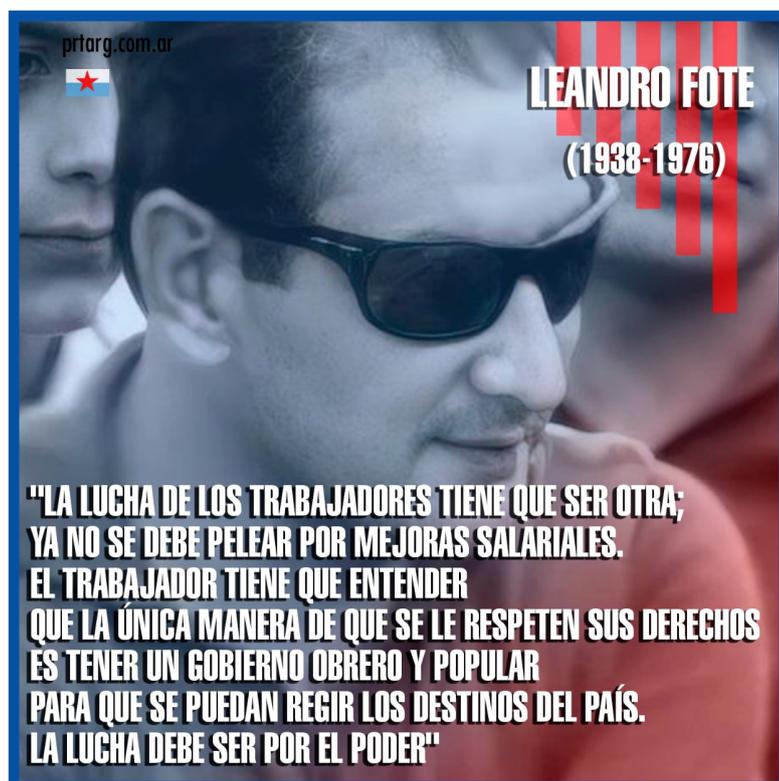
En este plano, la unidad de la clase obrera y el pueblo va adquiriendo forma, aún difusa, pero ciertas experiencias nos muestran el valor de ese criterio unitario hacia la revolución.

La clase obrera de forma embrionaria ha experimentado en estos últimos tiempos ese alcance cuando tiene las políticas justas para incorporar los intereses de la población.

No descartamos ningún camino unitario y sabemos de los múltiples intentos que están en marcha. Pero desde nuestra caracterización de las tareas revolucionarias, el eslabón fundamental de la unidad pasa hoy por lo profundo de la experiencia que va haciendo nuestra clase obrera en cada lugar concreto. Aferrarse al terreno y aferrar al terreno al enemigo de clase en donde más débil se encuentra.

Ese concepto de unidad adquiere relevancia cuando ese peso de clase se hace presente y ya hay pasos alentadores en ese sentido. Pero hay que persistir una y otra vez en esas labores.

Allí radica la fuerza y -a la vez- la gran preocupación de los revolucionarios para salir de una etapa incipiente y embrionaria para saltar a una etapa de cambios cualitativos de la actual correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución. ★



LA LUCHA INTERMONOPOLISTA ENTRE LAS CORPORACIONES FARMACÉUTICAS AGRAVA LA CRISIS POLÍTICA

El multimillonario negocio de las vacunas tiene hoy al mundo como un terreno de disputa en el que los que deciden no son los políticos, ni los gobiernos, ni los Estados. Son los grandes conglomerados farmacéuticos que actúan como el mascarón de proa del capital más concentrado de la economía mundial.

A esta altura de los acontecimientos, el bochorno que significa la discusión entre el gobierno y "oposición" en torno al tema vacunas, no deja margen de duda de hasta dónde **la lucha intermonopolista entre las corporaciones farmacéuticas agrava la crisis política de la burguesía en la Argentina.**

Las acusaciones entre ambas facciones de la clase dominante muestran hasta qué grado ha llegado la disputa por el control de las decisiones estatales por parte de los monopolios. Ya ni las formas se guardan; todo es una ratificación del papel que juegan las fuerzas políticas del sistema a favor de uno u otro bando de la oligarquía financiera mundial.

Cuando en agosto del año pasado el presidente Fernández y Hugo Sigman (cara visible de la multinacional Mabxscience) anunciaron la fabricación de la vacuna de Astrazeneca en nues-

tro país, con la participación de uno de los exponentes más encumbrados de la oligarquía financiera mundial, el mexicano Carlos Slim, quedó claro qué sector monopolista había tomado la delantera. Pero sería una ilusión que creyéramos que allí se terminaba la disputa. Pfizer había quedado afuera. Y otros laboratorios tan importantes como ese, también.

Luego se agregaron las vacunas provenientes de Rusia y de China (valga aclarar, capitales tan imperialistas como el resto), cuando el gobierno argentino cayó en la cuenta que el anuncio hecho con bombos y platillos sobre la producción de Astrazeneca en nuestro país se deshacía como una burbuja. Producto de que las decisiones de provisión no estaban en manos del empresario Sigman. Y mucho menos del gobierno.

La oposición tomó entonces la bandera de Pfizer como si fuera una causa nacional que traería la solución al problema.

Unos y otros se tiran por la cabeza declaraciones, acusaciones y todo tipo de griterío que ocultan la verdadera disputa.

El multimillonario negocio de las vacunas tiene hoy al mundo como un terreno de disputa en el que los que deciden no son los políticos, ni los gobiernos, ni los Estados.

Son los grandes conglomerados farmacéuticos que actúan como el mascarón de proa del capital más concentrado de la economía mundial.

Valga como ejemplo de lo que decimos el amague que intentó el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, declarando un día que era necesario liberar las patentes.

Al otro día el CEO mundial de Pfizer declaró estar en oposición a tal medida; nunca más se habló del tema. Y que el capital más concentrado está detrás de los laboratorios lo confirma tanto que Astrazeneca como Pfizer tienen como accionistas a fondos de inversión como Vanguard y Blackrock, por citar solamente a los dos laboratorios que se nombran por estos días.

Por lo tanto, todas las declaraciones que afirman que unos y otros están defendiendo la salud de la población son una cínica mentira, tan inmensa como el tamaño del negocio multimillonario mundial que hoy representa la vacuna contra el Covid-19.

HACER POLÍTICA CON PLATA AJENA ES PARTE DE LA ESENCIA



DEL BURGUÉS

AR PRTARG.COM.AR PRTARG.COM.AR PRTARG.COM.AR PRTARG.COM.AR PRTARG.COM.AR

Toda la discusión, que aturde hasta hacer doler los oídos y que se da en nuestro país, no es más que la manifestación de cómo la lucha interburguesa por los negocios se expresa en la política de la clase dominante. Y siempre es así, no es esta la excepción.

El denigrante espectáculo que ofrecen ante un pueblo agobiado y asfixiado por una crisis económica y social profundísima, agravada por la amenaza de la enfermedad, no hace más que sumar descrédito y desconfianza a *la columna del debe* de la burguesía.

Cuestión que minimizan producto de su profunda subestimación y desprecio a las masas que, mientras ellos defienden a tal o cual sector del capital concentrado, cada día debe afrontar condiciones de vida que se vuelven intolerables.

Y si de tolerar hablamos, nuestro pueblo demostrará (como en tantas otras ocasiones de la historia) que cuando la misma se acaba no hará diferenciación entre uno y otro bando burgués. ★

ACINDAR OTRO ASESINATO LABORAL
PRODUCTO DE LOS
RITMOS DE PRODUCCIÓN
Y FLEXIBILIZACIÓN

NOTA COMPLETA EN NUESTRA PÁGINA

CHAU

¿QUÉ ENTENDEMOS POR “QUEBRAR EL AJUSTE”?

El INDEC dio a conocer el porcentaje de aumento de la inflación del mes de mayo el cual alcanza a 3,3%. Con esta cifra, se llegó a un aumento del 48,8% en un año a contar desde mayo de 2020..

Cuando hablamos de ajuste, estamos refiriéndonos a que, mes a mes, **el poder adquisitivo de los salarios disminuye frente al denominado “costo de vida”**.

Pero, a pesar del gran porcentaje descrito, todos sabemos que el aumento inflacionario es mucho mayor ya que los productos alimenticios como la carne, la yerba (sólo por citar algunos) y los que cubren las necesidades básicas son los que más aumentan, incluidos los alquileres de las viviendas, aunque estos no forman parte de lo que el gobierno llama “canasta básica de alimentos” que hoy supera los \$ 60.000,00.

Además del salario de bolsillo que se degrada, la política de ajuste también se da en la intensidad del trabajo en donde menos trabajadores y trabajadoras producen igual o mayor cantidad de mercaderías; en las horas de trabajo que se prolongan debido a que hay que llegar a fin de mes, también porque el achique de las frecuencias en el transporte público nos condena a extender la jornada laboral; en el aumento de combustibles; en el incremento de las tarifas de agua, gas y electricidad; en la disminución de los haberes ju-

bilatorios y pensiones; en el retaceo de los recursos destinados a educación, salud y vivienda; en el aumento de costo de los medicamentos, y servicios médicos; y un largo etc., que sería tedioso enumerar, además del recorte en el tiempo que el trabajador destina a enriquecer su espíritu y compartir con sus afectos familiares y sociales. De esto último nadie habla y es lo que constituye el sentido de la vida.

Ante esa situación que nos hace víctimas de una vida miserable dedicada sólo a subsistir, se hace necesario para la clase obrera, asalariados y asalariadas en general, cuentapropistas y gente sin capital que vive exclusivamente de su trabajo, así como los pequeños empresarios, **quebrar la política de ajuste** que viene aplicando el gobierno peronista quien se dice nacional y popular.

Y si destacamos esto es por su discurso mentiroso e irritante sobre la defensa del pueblo. Pero todos venimos sufriendo, desde hace décadas, una política basada en el ajuste de las condiciones de vida que han ejecutado gobiernos de distinto signo político tanto en el quehacer nacional como en las provincias: peronistas, radicales, socialistas, liberales, partidos provinciales, etc.

Y ésa ha sido y es la denominación común a todos.

Sin excepción, no hay gobierno que no haya justificado el ajuste contra la clase trabajadora y el pueblo aludiendo a la situación mundial, las crisis, la inflación (que pareciera que no fuera provocada por el aumento generalizado de precios, a causa de la especulación empresaria, sino que soplara como el viento zonda a consecuencia de cambios meteorológicos), echándole la culpa a los salarios, o señalando a las siete plagas de Egipto como su causante.

Lo cierto es que el ajuste va y siempre va.
¿Pero qué es quebrar el ajuste?

Para quebrar la política de ajuste hay que dar batalla y enfrentarlo. Nada podemos esperar de las instituciones y de los sindicatos que, por el contrario, lo avalan y lo sustentan defendiendo el interés de quienes ajustan (la burguesía) y de quienes aplican la política (los gobiernos).

Pero esa batalla hay que darla masivamente, con fuerza autoconvocada y organizada desde cada fábrica, barrio o escuela. Nadie la va a dar por nosotros, quienes estamos afectados directamente, nada podemos esperar de la justicia que no existe o mejor dicho existe para fallar en contra de nosotros.

Cuando logramos una conquista (aumento de salarios, rebaja de tarifas, mejoras en nuestras condiciones de trabajo y de vida, libertades políticas, etc.) a nuestro favor, aunque ésta sea sectorial, local, o en una empresa, barrio, etc., quebramos allí el ajuste. Abrimos una grieta por donde pasa el aire de la lucha y la rebeldía, que luego se

hace viento y rompe otro pedazo de la membrana que envuelve nuestra fatigosa vida. Y así, a fuerza de agujeros que se multiplican podemos quebrar toda la política de ajuste...

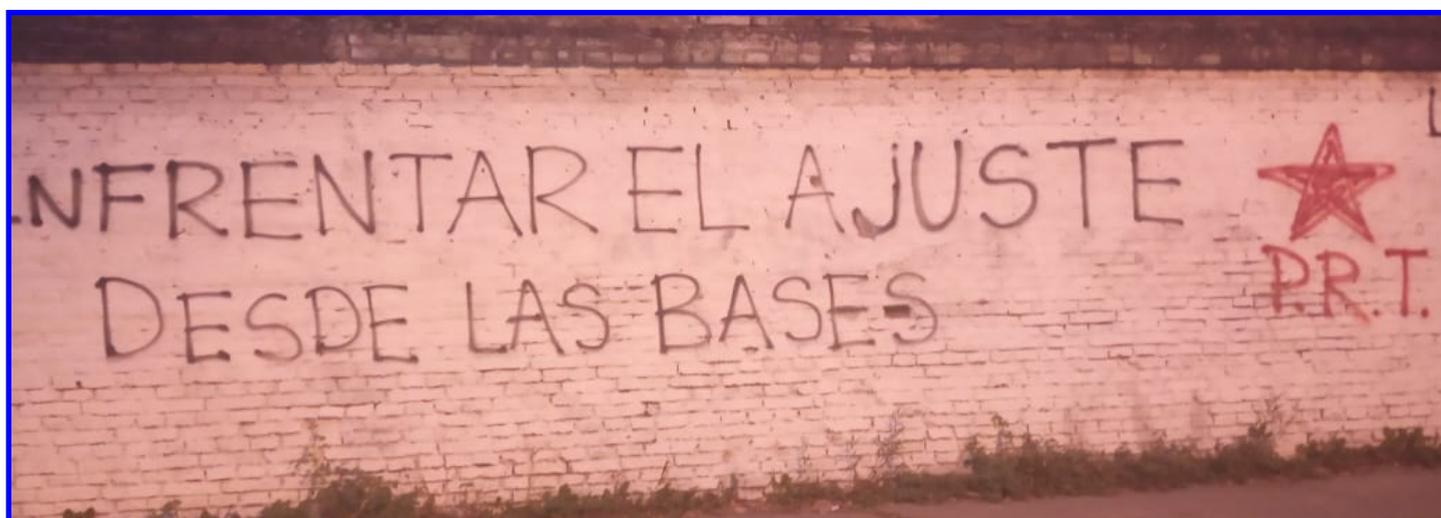
Por eso consideramos que las diferencias de encuadre político (radicales, peronistas, socialistas, demócratas progresistas, etc.) sólo sirven para indicar cómo entre la burguesía y sus seguidores se reparten los cargos y las prebendas para manejar la política de ajuste que van a implementar en contra del pueblo.

Entre quienes trabajamos en una fábrica y los demás sectores laboriosos del pueblo, no hay diferencia de intereses y necesitamos unirnos para enfrentar y quebrar el ajuste, porque a la hora de aplicarlo, ningún gobierno pregunta si Fulano o Mengana lo votaron. Para estos no hay distinción, el ajuste se aplica sin chistar.

Decimos podemos y remarcamos que es necesario. Las experiencias que venimos transitando así lo demuestran. Sólo la acción conjunta de una fuerza masiva ha logrado y logra las conquistas.

Y aunque, en situaciones, no se logre lo que nos convocó a luchar, siempre se obtiene, al final de la contienda, una acumulación de fuerzas, una experiencia en la acción, la unidad y la organización capaces de instalar un nuevo piso desde el cual prepararnos para las próximas batallas.

Ése es el camino de salida de la actual crisis y de la posibilidad de transitar hacia los cambios sociales y políticos que este pueblo se merece para alumbrar una vida digna de vivirse. ★



PANDEMIA Y CONTROL SOCIAL

No hay medida de control social, ni siquiera en épocas de pandemia, que pueda contener el descontento y la ira de un pueblo que debe transitar el camino de la lucha organizada y la unidad para hacerse cada vez más protagonista de su destino.

Es sabido (y lo venimos señalando en diferentes artículos) que la burguesía monopolista utiliza la pandemia para intentar sostener los niveles de ganancia a costa de la explotación de la clase obrera y el pueblo.

Así, por ejemplo, lo hace eliminando a la competencia, y vemos con estupor la enorme cantidad de pequeñas empresas y negocios quebrados, fusiones en las que un grupo económico absorbe a otro o a una parte de este, generando de ese modo mayor desocupación.

O también vemos con claridad cómo la clase dominante busca su beneficio depreciando el salario a través de la inflación, o aumentando la productividad para sostener su ganancia. En suma, formas diferentes de destruir fuerzas productivas, como mecanismo universal para tratar de superar la crisis de súper producción que ella misma ha creado.

En Argentina, las consecuencias son desastrosas para la población: niveles de pobreza e indigencia insostenibles, salarios absolutamente depreciados, desocupación creciente. Y la burguesía, empantanada en su crisis política, no encuentra la manera de resolver sus problemas, porque cada paso que intenta dar, le hace retroceder dos.

Por eso, nos encontramos con una «clase política» perdida, atolondrada, sumida en el desconcierto total, sin rumbo, con una figura presidencial devaluada. Ante semejante estado de cosas, trata de tapar los agujeros por los que se le filtra el agua que ya le llega al cuello. Entonces, recurre la burguesía a otra herramienta que le aporta la situación de pandemia.

El presidente y toda la clase política va cambiando su discurso en función de defender de la mejor manera posible los intereses de la fracción de la clase dominante a la que representan unos y otros.

En medio de la crisis económica y el descontento social, el discurso oficial sostiene, por ejemplo, que podemos salir a trabajar, pero no podemos tener reuniones sociales, y las restricciones a la circulación se refuerzan los fines de semana.

El aparato ideológico del Estado burgués le pide explicaciones al pueblo acerca de su conducta descuidada y lo responsabiliza por el aumento de contagios.

Si los contagios suben es culpa del pueblo. Si bajan, es gracias a las medidas del Gobierno (que nadie cumple, porque ya ha perdido toda credibilidad). Pero de todos modos consigue algunos efectos: el famoso «cuidarte es cuidarnos» fomenta el individualismo, condena la participación social, declara insalubres a los encuentros grupales, sostiene en suma todo un discurso que atenta contra la organización colectiva y autoconvocada.

Sin embargo, una cosa es lo que se pretende hacer, y otra lo que efectivamente se logra. De manera a veces aparentemente pequeña, embrionaria, surge la resistencia.

A veces, esa pequeña lucha se agiganta, y así contamos con los ejemplos de la organización obrera enfrentando al poder del capital: Algodonera Avellaneda, Vitivinícolas, Personal de Salud en Neuquén, y tantos otros ejemplos demuestran que, más allá de los intentos de la burguesía explotadora y sus lacayos del Gobierno, el Parlamento y la oposición para contener la protesta social y la organización de las masas, la tensión va en aumento, aunque por momentos todo parezca transitar en calma.

No hay medida de control social, ni siquiera en épocas de pandemia, que pueda contener el descontento y la ira de un pueblo que debe transitar el camino de la lucha organizada y la unidad para hacerse cada vez más protagonista de su destino. ★



/PRT ARGENTINA

¿Soberanía nacional o más deuda pública?

Sin tanta cháchara como con el caso Vicentin, el Estado salió a rescatar a la trasnacional de origen local IMPSA (Industrias Metalúrgicas Pescarmona SA).

Los medios de comunicación de todo color lo anuncian como una estatización, pero en realidad se trata de un grosero rescate que desnuda la continuidad de la crisis internacional de superproducción que atravesamos, y que poco tiene que ver con el COVID19.

IMPESA representa un claro ejemplo de cómo los Estados son herramientas al servicio de los grandes capitales. Fundada en 1907 formó parte de esos capitales que tempranamente se dedicaron a actividades industriales antes de la Primera Guerra Mundial (primera etapa de industrialización del país). El primer gran salto productivo lo dan en 1928, previo al crack del 29 y momento de amplia expansión de la industria local. El segundo lo dan durante el primer gobierno de Perón, con quien ya empiezan a currar de la obra pública al obtener varias adjudicaciones[1] y levantan una nueva planta.

Finalmente, durante la última dictadura militar experimentó un crecimiento impresionante apalancado nuevamente por la obra pública en generación de energía y la estatización de deuda privada, donde posiblemente se incluyó el capital obtenido para la construcción de su nueva planta (1976-1978). Con la tecnología de punta adquirida y apalancada por la dictadura comienza un fuerte período de trasnacionalización: en 1983 su oficina de Colombia controlaba el 15% de la cartera de negocios del grupo y para 1987 el 40% de las obras contratadas eran para clientes en el exterior. En este período instalan tempranamente oficinas en Shangai.

Como toda empresa trasnacionalizada su grupo controlante (Venti SA) se trasladó a paraísos fiscales

(Luxemburgo) con lo cual no se puede afirmar fehacientemente la composición accionaria de la controlante. A partir del 2010 inicia una nueva ronda expansiva con la fundación de IMPESA Brasil e inversiones en Venezuela: estos proyectos resultan en rotundos fracasos ante la cesación de pago de ambos países. La deuda adquirida para la expansión de capital se quintuplicó por la acumulación de intereses y a partir de 2014 ingresa en un abierto proceso de quiebra.

Si bien los intereses del entonces gobierno de Cristina Kirchner no estaban alineados con los de la multinacional de origen local, acontecimiento puesto en relevancia por el propio Pescarmona al salir a denunciar el pedido de coimas de Julio De Vido y la curiosa solicitud de socios a la compañía.

Durante estos últimos años de la gestión kirchnerista se realizaron distintos intentos de introducir socios a IMPESA para sacarla del default. Si las declaraciones de Pescarmona respecto a la oferta de De Vido fueron en tono acusatorio (en el marco de la interna judicial durante el gobierno de Macri)[2] más seria fue la oferta del entonces ministro de economía Axel Kicillof y de Débora Giorgi de introducir un consorcio brasilero y la japonesa Toshiba, asociados al rescate estatal, para salvar la deuda de IMPESA.[3] En 2019, con la crisis más avanzada, Pampa Energía también manifestó sus intenciones de adquirir la empresa.

Pero uno de los elementos centrales de esta disputa es la firme posición a no ceder posiciones en el control de la firma, lo que implicó la negativa de cualquier fusión con otros grupos y por consiguiente que

el rescate estatal fuera limitado -puesto que la fusión era condición para montos mayores de rescate-. En 2014 el gobierno de Cristina Kirchner subsidió el salario de los obreros mientras el grupo renegociaba deuda, en tanto se iniciaron gestiones institucionales con el gobierno de Brasil y Venezuela, quienes no habían pagado las obras de IMPSA. Hay que remarcar que la crisis de IMPSA no impidió que el mismo Enrique Pescarmona figurase durante 2014 como uno de los 40 argentinos más ricos, y el único de origen mendocino. No confundamos, una cosa es la crisis del capital, otra cosa la del capitalista. Entre tanto, el salario caía y los despidos avanzaban.

Con el cambio de gobierno en 2015 IMPSA se vio beneficiada con el blanqueo de capitales por un monto de \$ 108 millones, lo que no impide que en 2017 vuelva a entrar en default y termine renegociando con sus acreedores. Así, en 2018 el 65% de las acciones de la empresa pasan a manos de un fideicomiso constituido por bancos locales y estatales (Banco Nación y Banco de Inversión y Comercio Exterior[4]) y por acreedores extranjeros (Banco Interamericano de Desarrollo, Export Development Canada y Corporación Andina de Fomento entre otros). **Al tiempo que cambiaba su composición accionaria bajo garantía de bancos estatales adquiriría más deuda** con el Inter-American Investment Corporation e Inter-American Development Bank y en 2019 vuelve a recibir subsidios del Estado a través del Programa de Asistencia a Empresas del gobierno de Macri.

La historia reciente de IMPSA es la historia de un grupo trasnacional de origen local, cuya asociación con el capital extranjero no se puede determinar de manera precisa dado que está radicado en paraísos fiscales, que ha amasado su fortuna y trasnacionalización apalancado por la obra pública durante más de 100 años bajo gobiernos de distintos colores (Yrigoyen, Perón, última dictadura militar, menemismo y relación con gobiernos extranjeros) y que se niega a la absorción de la empresa por parte de otras corporaciones. Esa negativa a la absorción -dentro de la cual el Estado ha funcionado como garante e intermediario, sobre todo en 2014- incrementó sus deudas, a pesar incluso de los diversos rescates parciales que el Estado fue realizando bajo dos gobiernos diferentes y enfrentados. Así llegamos a la situación actual.

El gobierno actual y la “estatización”

Los lazos de IMPSA están muy férreamente enraizados en las distintas administraciones mendocinas, que han contado con hombres del grupo. Actualmente en el gabinete del ministro de economía

de la provincia participan Emilio Guiñazú (ex gerente) y hasta hace poco Daniel Chichahuala (ex gerente de IMPSA, de la General Electry Energy y de Oderbrecht). Este último fue quien armó los pliegos de licitación para Portezuelo del Viento, que fue elaborado para que sea adjudicado a IMPSA, lo que desató un escándalo que culminó con su renuncia. Estos fuertes e históricos lazos con las administraciones mendocinas llevan a la participación del gobierno provincial. Finalmente, el rescate anunciado esta semana suma 15 millones de dólares aportados por Nación y 5 millones aportados por la provincia. La composición accionaria queda distribuida de la siguiente manera: 63% para el Estado Nacional, 21% para la provincia de Mendoza; 11% para acreedores privados; 5% para el grupo original.

Algunas conclusiones

La quiebra de IMPSA arranca como consecuencia prematura de la crisis de superproducción. No es casualidad tampoco que se trate de una empresa de bienes de capital, es decir, que produce infraestructura para la producción. Si la capacidad productiva se empieza a saturar desaparecen las necesidades de inversión en infraestructura a largo plazo. Dicho de otra manera, la infraestructura productiva excede las necesidades de producción actuales (siempre bajo una economía capitalista claro está).

Además de ser manifestación de la crisis de superproducción, pone de relieve un sector particular del capital que se vio prematuramente perjudicado. En este caso, un sector asociado al Estado brasilero y venezolano, ambos países que vienen sufriendo una desaceleración económica muy aguda desde el 2010, combinada con la negativa del grupo controlante (presuntamente la familia Pescarmona y sus capitales trasnacionales asociados cuya composición no podemos determinar) a ceder posiciones en el control de la empresa.

El rescate por parte del Estado bajo dos administraciones gubernamentales enfrentadas (Kirchner-Macri) reafirma que los subsidios y préstamos estatales se realizan como política de Estado para rescatar a los acreedores privados con garantías de fondos públicos. El Estado pasa a cumplir una función específica como “interventor” en economía: garantizar las ganancias a los acreedores privados.

La recientemente anunciada estatización no es otra cosa que el desembolso mayor de capital para rescatar a esos mismos burgueses que venían siendo rescatados desde hace dos gestiones de gobierno (desde el 2014), solo que ahora se agrega su formalización como capitalización de la empresa.

Con esta operatoria finaliza un largo proceso para

desplazar al grupo controlante, y a través del Estado no solo garantizar el pago a los acreedores privados (como se quiso hacer con Vicentin) sino eventualmente poder traspasar las operaciones de IMPSA a otros grupos económicos que hace rato se querían quedar con sus operaciones, sobre todo en un contexto internacional que con los cambios en matrices energéticas especula con posibles jugosos negocios. Hasta que la crisis internacional de superproducción aclare, será el pueblo argentino quien financiará los pagos a los acreedores extranjeros de IMPSA, con grandes intereses, mientras Enrique Pescarmona sigue disfrutando de su ampulosa fortuna. En otras palabras, nos acaban de aumentar el monto de la deuda pública con hermosas palabras sobre estatización

¿Cuáles serán los próximos pasos hacia la transferencia a otros capitales privados? El modelo YPF de empresa mixta, donde el Estado se hace cargo de los riesgos y los socios privados de la ganancia, podría ser uno de los mecanismos. El traspaso directo a otras empresas podría ser otro, aunque poco probable desde el punto de vista político. También podría darse la situación de desarrollarse bajo la forma de producción a bajo costo para beneficiar a los grupos económicos que adquieren los productos de IMPSA. Estamos hablando de las empresas generadoras de energía, esas mismas que los últimos años fueron de las grandes beneficiadas por los ajustes tarifarios durante el gobierno de Macri y en la reciente interna entre el Subsecretario de Energía, Federico Basualdo, y el Ministro de Economía, Martín Guzmán. Esta situación quizás sea menos probable, pero no se puede descartar.

Cualquiera de estos posibles desenlaces está condicionado por la crisis internacional de superproducción y la lucha interburguesa por los negocios; y por la lucha de clases que den las y los trabajadores de IMPSA por sus condiciones laborales. Porque si hay algo de lo que no queda ninguna duda es que la burguesía pretenderá aprovechar la situación para profundizar la flexibilización laboral bajo excusa de la pandemia. ★

NUEVO PODCAST

DEMOLIENDO FRASES HECHAS

El ser humano es individualista por naturaleza

escuchalo en  Spotify

 YouTube



NOTAS:

[1] *Tuberías de conducción y válvulas complementarias para las instalaciones del dique Uspallata, 10 grandes compuertas planas para irrigación en Mendoza y para el dique de La Rioja.*

[2] Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/pescarmona-devido-amenazo-a-uno-de-mis-hijos-le-dijo-pendejos-como-vos-aparecen-en-un-arroyo.phtml>

[3] Ver <http://miningpress.com/265801/impsa-en-crisis-como-es-el-salvataje-que-planea-el-gobierno-nacional-default-jaquea-a-uruguay> ; <https://www.perfil.com/noticias/politica/decidido-a-salvar-impsa-pescarmona-se-acerca-a-kicillof-y-el-mendocino-paco-perez-1113-0055.phtml>

[4] *Cuyo presidente es De Mendiguren, actual diputado licenciado, ex presidente de la UIA durante el menemismo y el último gobierno de Cristina, y Ministro de Producción durante el gobierno de Duhalde.*

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 53°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
elcombatienteprt@yahoo.com.ar
Aparece el 4° viernes
de cada mes.



SIGUEN CON EL AJUSTE HAY QUE PARARLES LA MANO

Según el INDEC una familia necesita tener ingresos por \$ 63.000 para no ser pobre. La cifra no contempla ni el alquiler de vivienda ni los gastos de auto o moto que pudiera usarse para llegar a nuestros trabajos. La mayoría de los salarios **están por debajo de ese valor** que las estadísticas oficiales marcan como “canasta básica”.

Esto es parte del ajuste que nos vienen aplicando; como también lo es el aumento permanente de todas las cosas que necesitamos para subsistir, el no destinar los recursos necesarios para enfrentar la pandemia, apretarnos para que produzcamos más con menos puestos de trabajo, o el mazazo que intentaron contra los monotributistas, entre tantos otros ejemplos.

El ajuste que continúa haciendo el gobierno busca sortear la crisis capitalista en nuestro país (crisis de la burguesía monopolista, su crisis) **a costa de nuestro sacrificio y nuestro dolor.**

Es muy grave el deterioro que estamos viviendo, intolerable podemos decir, en donde se agrava la situación y las dificultades en muchos sectores de la población tanto asalariados y asalariadas (formales e informales), comerciantes pequeños, cuentapropistas, quienes subsisten con una jubi-

lación, o quienes dependen de planes sociales para sobrevivir. A contrapelo de lo que padecemos millones “de a pie”, sube la producción industrial (en algunos rubros inclusive más que antes de la pandemia, cosa que se oculta a las masas trabajadoras), crecen las exportaciones y también los subsidios a las grandes empresas. En fin: los que siempre *se la llevaron en pala* siguen haciéndolo, con éstos en el gobierno o con los anteriores.

Tampoco podemos esperar nada de los sindicatos, ellos son parte del problema no de la solución. Están en la misma trinchera que el gobierno y los monopolios, son parte de esta institucionalidad. No hay que pedirles más nada.

Nosotras y nosotros, el pueblo trabajador que no tenemos nada que ver con los sindicalistas y delegados de sillón, tenemos que resolver nuestros problemas, seguir enfrentando el ajuste desde abajo, desde nuestro lugar y de la manera que resolvamos colectivamente.

Profundizar la resistencia activa desde la autoconvocatoria y el peso de verdaderas asambleas. Esas luchas que pueden parecer “pequeñas”, no lo son. En realidad, son las que irán fogueándonos y llevándonos al encuentro de nuestras hermanas y hermanos de clase, algo que los que tienen el poder buscan evitar cada día con todas sus fuerzas.

Llamamos a que las avanzadas de la clase obrera, hoy en alerta y en lucha (que están gestando inclusive nuevas formas de organización, aunque aún convivan con lo viejo) se peguen a las experiencias genuinas que vienen expresando las bases y hagan pesar la democracia obrera. ★

AUTOCONVOCATORIA Y ORGANIZACIÓN DESDE LAS BASES

Leé y Difundí: **El Combatiente y La Comuna**

 **PRT Argentina**

 **@prtargentina**

 **prtarg**

 **PRT Argentina**

www.prtarg.com.ar



**PARTIDO REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES**